

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *La Ley de Dios Sobre el Diezmo*. Y esta es la 4ª parte.

Hemos estado hablando sobre el cambio en el sacerdocio mencionado en el libro de Hebreos. El cambio del sistema levítico al del sacerdocio al orden de Melquisedec, del cual Cristo es el Sumo Sacerdote. Dios nos llama y entonces somos bautizados y empezamos un proceso de crecimiento y seguimos creciendo hasta que nazcamos. Somos parte del Cuerpo de Cristo, somos parte de la Iglesia de Dios. Y somos sumamente bendecidos porque siempre tendremos un Sumo Sacerdote. Tanto ahora que somos parte de la Iglesia de Dios como cuando estemos en ELOHIM. Cristo siempre será nuestro Sumo Sacerdote. Él es el Sumo Sacerdote de ese orden.

Y esto funciona de una manera un poco diferente cuando se trata de la Iglesia y la estructura de la Iglesia. Y tampoco entendemos todavía cómo Dios va a guiarnos, va a trabajar con nosotros durante el Milenio. Tenemos mucho que aprender todavía. Pero seguro que será emocionante e inspirador.

Ya hemos hablado sobre esto, pero pensé que sería bueno volver al tema del orden de Melquisedec y hablar sobre cuando Dios comenzó a esto. Dios reveló esto luego al comienzo, en Génesis 14. No hay mucho en la Biblia sobre Melquisedec, además de ese relato sobre algo que tuvo lugar cuando Dios comenzó a trabajar con Abram. Es muy interesante ver lo que pasó, el comienzo de ese linaje, las cosas que sucedieron y cómo Dios comenzó a enseñar a los seres humanos cosas sobre la relación que podemos tener con Él.

Esto es algo muy importante aquí, porque esta es una de las primeras cosas que Dios reveló sobre la relación que podemos tener con Él relación, algo que fortalece esa relación, el comienzo de esa relación. Porque podemos decir que amamos a las personas, que deseamos tener ciertas cualidades o características en nuestra relación con los demás. Pero con Dios esto es un poco diferente, por supuesto. Y aquí vemos que Dios comienza a revelar ciertas cosas sobre esto. Esto es la revelación progresiva. Todo esto es parte del mismo proceso.

Génesis 14:13 - Uno de los que habían escapado le informó de todo esto a Abram el hebreo... Ellos estaban en la región de Sodoma y Gomorra. Algunos reyes se habían aliado para atacar a los reyes de Sodoma y Gomorra. Ellos saquearon las ciudades y se llevaron todo lo que encontraron. Se llevaron el ganado y también a algunas personas. Y aquí es cuando Abram se entera de lo que había pasado.

Uno de los que habían escapado le informó de todo esto a Abram el hebreo, que estaba acampando junto al encinar de Mamré el amorreo. Mamré era hermano de Escol y de Aner, y estos eran aliados de Abram. Esto era algo común en esa época. Como podemos ver a lo largo de la historia. Ellos hacían pactos, formaban alianzas. ¿Por qué? Para defenderse de otros que pudiesen intentar invadir sus tierras y llevarse sus pertenencias. Esto siempre ha pasado. Y esto es lo que estaba sucediendo aquí.

En cuanto Abram supo que su sobrino había sido llevado cautivo, convocó a 318 hombres adiestrados que habían nacido en su casa, y persiguió a los invasores hasta Dan. Y mucho de esto ha sido mal traducido porque las personas que tradujeron esto no entendían lo que estaba sucediendo entonces. No me voy a entretener dando la traducción correcta de las palabras que han sido mal traducidas, pero voy a explicarles lo que sucedió en ese periodo de tiempo.

Aquí dice que esos 318 hombres eran adestrados. ¿Adestrados en qué? Adestrados en la batalla. Ellos tenían experiencia en el campo de batalla. Ellos estaban preparados para luchar. Ellos no eran simplemente labriegos que trabajaban la tierra, cuidaban de los rebaños y ese tipo de tareas. Ellos eran hombres adestrados para defender al pueblo. Porque en aquella época era muy común que otros viniesen a saquear y a robar. Y ellos estaban preparados para luchar no solo contra ladrones comunes, pero también contra ejércitos. O lo que se llamaría un ejército en ese entonces, grupos de personas que se aliaban para saquear a otros. En lugar de trabajar ellos saqueaban y robaban lo que otros tenían. Los que eran más ricos. Ellos saqueaban y se llevaban todo lo que otros tenían. Y el ser humano no ha cambiado mucho desde entonces.

Y aquí dice que esos hombres habían nacido en la casa de Abram. Lo que significa que ellos trabajaban para Abram. Abram era un hombre muy acaudalado. Dios lo había bendecido increíblemente. Y aquí Abram estaba comenzando a enriquecerse. Él tenía muchos siervos, mucha gente que trabajaba para él. Él tenía grandes posesiones. Pero estos individuos aquí habían sido adestrados para la batalla, estaban preparados para defenderle, para luchar por él. Y Abram los llevó consigo. Él no llevó consigo a todos sus siervos, porque él tenía siervos de diferentes edades que tenían diferentes tareas. Pero estos aquí él los llevó con él.

Aquí dice que Abram **desplegó sus fuerzas contra ellos...** Aquí podemos leer lo que Abram hizo y cómo él hizo esto. Él llevó a esos hombres consigo y persiguió a los invasores hasta Dan. Si usted mira en un mapa usted puede ver la distancia que ellos cubrieron en esa persecución y el tipo de terreno en el que ellos estaban.

Durante la noche, Abram y sus siervos desplegaron sus fuerzas y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Hobá, que está al norte de Damasco. ¡Una larga distancia! Ellos continuaron la persecución y fueron aún más lejos. Ellos se enfrentaron a los invasores y siguieron con la persecución hasta más lejos todavía. Una gran batalla y una larga persecución.

Así recuperó todos los bienes, y también rescató a su sobrino Lot, junto con sus posesiones, las mujeres y la demás gente.

Versículo 17 - Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Savé, es decir, en el valle del Rey. Los invasores habían invadido las ciudades de esa región y se habían llevado sus mujeres, todos sus bienes, su ganado etc. Esto era muy común en ese entonces. Ellos saqueaban las ciudades y se llevaban todo lo que querían. Esos reyes habían luchado junto a Abram, habían echado a los invasores y habían recuperado las posesiones y las personas que habían sido llevadas cautivas. Y el rey de Sodoma salió a encontrarse con Abram porque todos estaban agradecidos por lo que Abram había hecho. Abram había reunido a todos esos reyes y había perseguido a los invasores y había traído de vuelta sus mujeres y todos los bienes. Y el rey de Sodoma estaba muy agradecido a Abram por haber hecho esto y salió a recibirlo. Esta es la historia aquí.

Y Melquisedec, rey de Salén, le ofreció pan y vino. Y aquí no dice mucho más. Esto es increíble. Aquí no dice cómo Abram supo esto. Aquí solo dice que esto fue lo que sucedió. Aquí no dice si Abram lo conocía de antes o si Abram lo había visto antes. **Y Él...** Esto ha sido mal traducido. Porque aquí dice que él era sacerdote del Dios Altísimo. Pero la traducción correcta es: **Él, sacerdote, Dios Altísimo...** La palabra “del” no aparece en el texto original en hebraico. Él, Melquisedec, Dios Altísimo. Esa es la traducción correcta. Hay que poner una coma aquí. Dios se manifestó como sacerdote. Nosotros no lo entendemos, pero esto es lo que Dios hizo. Era la primera vez que Dios se manifestaba de esa manera a alguien. Esto fue luego en el comienzo de la relación entre Dios y Abram. Dios entonces se manifestó de esa manera para poder hablar con Abram. Esto es algo realmente increíble que la Biblia relata. Eso fue unos 360, 370 años después del diluvio.

Aquí dice que **Melquisedec, Rey de Salem, le ofreció pan y vino, luego lo bendijo y dijo...** Esto se refiere a Dios. Abram sabía que era Dios. No sabemos cuánto Abram sabía sobre Dios, pero él sabía que era Dios quien estaba hablando a él. O que un representante de Dios estaba hablando a él. Pero cuánto Abram sabía sobre esto no lo sabemos, porque la Biblia no lo dice.

“Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra. Él está hablando de parte de Dios. “Bendito sea Abram de parte del Dios Altísimo, Dios Todopoderoso. ...poseedor del cielo y de la tierra. Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos”. Según todos los indicios en la conversación, Abram veía a ese individuo como un representante de Dios. No un ángel, pero algo diferente. No se trataba de un ángel, pero de un individuo que podía transmitir esas bendiciones. Él dijo a Abram: “Eres bendecido, Abram”. Era Dios quien le estaba dando esas bendiciones. **Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos.**

Él aquí deja muy claro a Abram que era Dios quien le había dado la victoria. Dios ya había comenzado una relación con Abram. Abram había obedecido a Dios cuando Dios le dijo que se mudara a otro lugar. La Biblia dice que Abram simplemente se marchó. Él obedeció a Dios. Y esto fue el comienzo de su relación con Dios. La Biblia no entra en detalles sobre esto, pero nos dice lo suficiente para que podamos comprender que Abram tomó ciertas decisiones porque él quería esa relación con Dios. Él quería agradar a Dios Todopoderoso. Él ya había experimentado las bendiciones de Dios. Él reconocía que lo que él poseía venía de Dios. Podemos leer la historia de su vida, las cosas que sucedieron antes de esto, y ver que Dios había bendecido poderosamente a Abram. Y Abram reconoce esto. Esa era su mentalidad. Ese era su corazón. Porque lo que pasa normalmente es que las personas no reconocen que es Dios quien las bendice. Eso les da igual. Ellas no reconocen que todo lo que tenemos viene de Dios. Pero Abram quería esa relación con Dios. Y Dios ya se había comunicado con él en esa relación y él escuchó a Dios y obedeció a Dios.

Aquí dice: **Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos.** Para dejarlo bien claro. Porque lo que suelen hacer las personas en esos casos es echarse medallas, es atribuirse el mérito a sí mismas: “Mira lo que hemos hecho. Mira lo que nuestro ejército ha hecho. Mira lo que nuestra gente ha hecho”. Eso es lo que este país siempre ha hecho. Eso es lo que la mayoría de las naciones siempre ha hecho. Las naciones que Dios ha bendecido a lo largo del tiempo no reconocen que ha sido Dios quien las ha bendecido. Algunos lo hacen, hasta cierto punto. Pero aún así, lo que ellos suelen hacer es atribuirse el mérito de todo lo que logran a sí mismos. “Mira lo que hemos hecho”. “Mira cuántas victorias hemos alcanzado”. Y Dios queda fuera de la imagen, por supuesto.

Y Abram le dio a él el diezmo de todo. Y hay algo aquí que Abraham ya sabía, que él reconocía, por así decirlo. Pero este es el primer lugar en la Biblia donde se menciona este tema. Abram quería esa relación con Dios y él quería devolverle a Dios una parte de lo que Dios le había dado. Él entendía que Dios requiere esto de nosotros si queremos tener una relación con Dios. Y él eligió obedecer a Dios en esto.

Abram comprendía algo sobre el diezmo y quería honrar a Dios, porque él quería esa relación con Dios. Él no dio a Dios el 20%, el 25%, o el 50%. Él dio a Dios exactamente el 10% de todo el botín, de la parte que le tocó de todo lo que había recuperado.

Pero sigamos con la historia.

El rey de Sodoma le dijo a Abram: Dame las personas... Es decir, los que Abram había rescatado. **...y quédate con los bienes.** En otras palabras: “No queremos los bienes que has rescatado, los bienes que nos pertenecían. Estamos agradecidos de tener de vuelta a todos los que habían sido llevados cautivos.” Esta fue la respuesta del rey. Él dijo a Abram: “Quédate con todo lo demás. No queremos eso. Estamos muy agradecidos de tener de vuelta a las personas que has rescatado. Todo lo demás es tuyo, en agradecimiento por lo que has hecho.” Así de agradecido estaban ellos a Abram.

Abram respondió al rey de Sodoma: He hecho votos al SEÑOR, el Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra... Y debemos comprender que esto es solo un resumen de lo que pasó. La narración no nos da más detalles sobre esto. Pero Dios quiere que comprendamos la importancia de lo que ha sucedido aquí, la importancia de lo que Abram dice aquí. Él dice esto de una manera única y muy clara.

Él dice: **He hecho votos al SEÑOR, el Dios Altísimo...** Abram incluye a Dios en todo esto. ... **creador de los cielos y de la tierra...** Melquisedec le había dicho esto y él simplemente lo repite al rey. “Dios, el creador del cielo y la tierra, ha hecho todo esto. Y yo he prometido a mi Dios no tomar nada de lo que es tuyo.” En otras palabras: “El motivo por lo que he salido a rescatar lo que te pertenece era ayudarte. No lo he hecho para recibir algo a cambio”. Esa era la mentalidad de Abram. Esto es lo que estaba en el corazón de Abram. Y él lo deja muy claro aquí porque esto es algo que tiene que ver con su relación con Dios y con las cosas que él entendía entonces.

...que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Nada. Ni siquiera algo de tan poca importancia. Así nunca podrás decir: “Yo hice rico a Abram”. ¿Y por qué Abram le está diciendo eso? Porque Abram quería dejarle muy claro: “Dios me ha dado todo lo que tengo y no tú. No tomaré nada de lo que es tuyo para que en el futuro nunca puedas decir que tú me hiciste rico.”

Abram le está dejando muy claro que todo lo que él tenía venía de Dios. ¡Qué mentalidad tan increíble! Pienso en los sermones en los que hemos hablado sobre David, sobre como era el corazón de David. Y aquí vemos que Abram tenía ese mismo increíble corazón. Porque cuando Dios nos llama nuestra mente, nuestro corazón comienza a cambiar. A veces ese es un largo proceso, porque Dios trabaja con nosotros, nos moldea y nos forma a medida que le buscamos, que nos volvemos hacia Él. Y cuanto más apreciamos esa relación, más profunda y más real se vuelve esa relación. Esto es algo poderoso porque, en combinación con el espíritu santo de Dios que trabaja con nosotros, esto se vuelve más vivo, por así decirlo.

Así nunca podrás decir: “Yo hice rico a Abram”. No quiero nada para mí, salvo lo que mis hombres ya han comido. Lo que sus hombres ya habían comido del botín. **En cuanto a los hombres que me acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamré, que tomen ellos su parte.** Abram no quería nada para él mismo, pero los hombres que habían luchado con él, que había ayudado a rescatar todo lo que los invasores habían llevado sí que podían tomar su parte.

Porque había una determinada jerarquía en el grupo. Los miembros de ese grupo no podían hacer lo que les diera la gana. Ellos estaban organizados como un ejército. Esos individuos necesitaban esa especie de jerarquía, ese orden. Estos individuos que Abram menciona aquí. Y no eran solo ellos. Había más. Pero Abram menciona solo los que encabezaban los diversos grupos.

Y Abram dice: ...**que tomen ellos su parte**. “yo no quiero nada, pero que ellos tomen su parte. Esos siervos fueron bendecidos con su parte del botín, como recompensa por lo que habían hecho. Pero Abram no había acudido a ayudar a sus vecinos en la región por la recompensa. Él solo hizo lo que le pareció correcto delante de Dios. Porque para Abram lo más importante era su relación con Dios. Y esa historia continúa en Génesis 15.

Pero volviendo al tema del este diezmo, aquí es el primer lugar en la Biblia donde eso es mencionado. Dios aquí muestra la importancia de esto a través de lo que hizo Abraham. Abraham no solo sintió que debía dar el diezmo a Dios, sino que él deseaba dar el diezmo a Dios. ¿Y de dónde vino eso? De Dios.

A veces es difícil comprender que hay ciertas cosas han sido añadidas aquí. Pero es sabio tener esto en cuenta. Abram solía dar a Dios el diezmo de todo lo que él recibía. Podemos ver aquí que esto era algo que Abram solía hacer siempre, que esa era su manera de pensar, de vivir. Pero Abram dio el diezmo de todo el botín. La historia se vuelve un poco confusa en ese punto porque, debido a la manera como eso fue traducido, es como si Abram hubiese dado a Dios el diezmo de todo el botín. También de la parte que otros tomaron y de lo que fue devuelto al rey de Sodoma. Pero esto no fue así. Aquí dice que Abram dio el diezmo de todo a Dios. Porque esto es lo que Abram solía hacer. Él siempre daba a Dios el diezmo de todo lo que tenía.

Aquí dice: “Dios entregó a tus enemigos en tus manos”. Y después dice que Abram dio el diezmo de todo a Dios. Y por la manera que esto ha sido traducido es como si Abram hubiese dado del diezmo de todo el botín, de todo lo que había allí. Pero esto no es verdad porque, como hemos leído, Abram no aceptó el botín. Él no aceptó su parte, como los demás. Y él no pudo dar el diezmo de algo que era de ellos.

Abram entendía que el Dios es algo que tiene que ver con nuestra relación con Dios. Él dijo que había prometido algo a Dios. Porque él tenía esa relación con Dios y deseaba dar a Dios el diezmo de todo lo que tenía. Eso era algo que él siempre hacía, era parte de su vida. Y esto es dicho aquí debido a lo que había sucedido. Pero queda claro que Abraham no dio el diezmo de la parte que le tocó a los demás, a los otros reyes. Abram daba a Dios el diezmo solo de lo que él tenía.

Génesis 15:1 - Después de esto, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión: “No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa. Su relación con Dios había comenzado mucho antes. Y había cosas sobre Dios que él entendía, que él deseaba. Y él tuvo que haber aprendido esas cosas de Noé. Y aquí Noé ya había muerto y entonces Dios se manifestó a él. Antes de esto Dios ya le había dicho que dejara la casa de su padre y que se marchara a una tierra diferente. Y Abram se marchó y Lot se fue con él.

Y si ustedes recuerdan la historia, Abram dejó que Lot eligiera primero qué parte de las tierras él quería para vivir. Y Lot eligió la parte que parecía ser la mejor. Abram le permitió hacer eso. Porque Dios iba a bendecir a Abram de todos modos, dónde sea que Abram viviese. Sea lo que sea que Abram decidiese hacer, Dios iba a bendecirle. Porque así era la relación que Abram tenía con Dios. Él vio esto cuando salió a perseguir los invasores que había llevado cautivos a esas personas, ese ejército que había invadido esas ciudades. Y aquí Dios simplemente reafirma esto: “Yo estoy contigo.” “Dios los ha entregado en tus manos”. Y esto fortaleció la relación entre Abram y Dios.

Y lo mismo pasa con nosotros. Esto es algo increíble que nadie nos podrá quitar si nos esforzamos por ser fieles a Dios, por honrar a Dios en nuestras vidas. Esto es algo que sucede con nosotros, en nuestra experiencia personal. Y no podemos convencer a nadie de esto. Esto es algo que sabemos porque vemos cómo Dios ha trabajado en nuestra vida. Reconocemos un patrón en la manera cómo ciertas cosas suceden en nuestra vida, en diferentes momentos. Y esto es algo muy personal. A veces compartimos ciertas cosas con otros, pero solo podemos hacer esto hasta cierto punto. Pero sabemos, tenemos ese conocimiento, entendemos que nuestra relación con Dios es algo muy personal, es algo entre nosotros y Dios.

Eso es algo que Dios alimenta. Él sigue construyendo, sigue edificando esa relación con nosotros porque eso es lo Él que quiere. Él quiere tener una relación cercana con nosotros. Pasamos por muchas cosas y hablamos con Dios sobre esas cosas. Gran parte de nuestras oraciones son algo personal en nuestra mente, algo entre nosotros y Dios. Porque aprendemos que Él sabe todo lo que pasa en nuestra mente. Él conoce todos nuestros pensamientos. Nosotros le contamos esas cosas y Dios conoce nuestra motivación. Él sabe lo que hay en nosotros, lo que queremos realmente, y Él trabaja con nosotros. ¡Qué cosa tan asombrosa!

Y a medida que crecemos y maduramos, esa relación se vuelve cada vez más fuerte. Y buscamos cada vez más agrandar y honrar a Dios. No mentimos a Dios. Eso es de lo que estamos hablando en esta serie de sermones. Queremos ser sinceros en todo. En nuestros pensamientos, en la manera en que pensamos hacia Dios, en nuestras acciones y en otras cosas que demuestran esto.

Porque el diezmo es una de esas cosas que muestran lo que está realmente en nuestro corazón. Nuestras acciones dejan esto muy claro. La manera cómo respondemos a esas cosas. Es por eso que Dios nos está mostrando esto en este contexto. Dar el diezmo a Dios es la manifestación física de lo que está pasando en nuestra mente. No debemos dar el diezmo de mala gana. Dios lo deja muy claro en la Biblia. Cuando damos algo a Dios, como las ofrendas que damos a Dios en los Días Sagrados, lo hacemos libremente y de todo corazón, debido a la relación que tenemos con Dios. Esto es algo que hemos determinado hacer en nuestra vida, en nuestra relación con Dios y que no tiene nada que ver con los diezmos. Esto es algo separado. Esto es lo que hemos determinado hacer en nuestra mente.

Y Dios sabe lo que hay en nuestra mente. Y Dios trabaja con nosotros de acuerdo a esto. Y ese un proceso muy bonito. ¡De verdad!

Y esto aquí es parte de la historia de la vida de Abraham. Él comenzó a aprender esas cosas, a entender esas cosas muy temprano. Porque aquí en Génesis Dios comienza a revelar cómo Él puede tener una relación con nosotros. Nosotros tenemos una existencia física y ciertas cosas que pasan en nuestra vida a nivel físico muestran cómo nos sentimos por dentro espiritualmente, por así decirlo.

Dar a Dios el 10% de todo lo que Él nos da, Sus 10%, debe ser un deseo natural en nosotros. Esto es algo en lo que crecemos. No es algo que hacemos y después nos arrepentimos de haberlo hecho. Porque a veces las personas comienzan a mentir y a engañar sobre los diezmos. He visto esto pasar a muchas personas en la Iglesia. ¡Qué cosa tan horrible! Porque esto significa que queremos más que lo que Dios nos da. Queremos un coche nuevo, queremos vivir en otro lugar y esas cosas se vuelven más importantes para nosotros, y entonces nos apesadumbra tener que dar a Dios los 10% de nuestro sueldo. Ese 10% nos parece mucho. Porque hay tantas otras cosas que podríamos hacer con ese dinero.

¿Y qué revela eso? Revela que la mente de esa persona va en la dirección equivocada. Revela que la mente no está en Dios como debería. Esto es algo físico que revela algo espiritual en nosotros. Es necesario que esas cosas estén presentes en nuestra vida física.

Algo físico que revela algo que está en lo más profundo de nuestra mente. Y, como he dicho antes, hay dos cosas llevan a las personas a marcharse de la Iglesia, a alejarse de Dios. Una de esas cosas es el sexo, relaciones ilícitas. Otra es robarle a Dios en los diezmos. Dios nos muestra ciertas cosas en nuestra vida, nos prueba para ver lo que está pasando en nuestra mente, lo que hay en nuestro corazón. Y solo nosotros podemos decidir lo que queremos. Solo nosotros podemos elegir qué es lo que realmente deseamos en la vida. Si lo que más deseamos en la vida es Dios, entonces vamos a luchar por Él, vamos a sacrificarnos por Él. Eso revela si realmente deseamos lo que Dios nos ofrece. Porque lo que Dios nos ofrece es algo que está mucho más allá de nuestra capacidad de comprender. Pero creemos en esas cosas.

Abraham, o Abram, fue uno de los que creyeron a Dios. Él creyó lo que Dios dijo y vivió de acuerdo a eso. Todos somos puestos a prueba en esto. ¿Creemos a Dios? Porque Dios nos atribuye eso por justicia, aunque no seamos justos. Porque no somos justos. Pero Dios dice que demostramos lo que creemos por nuestras acciones. Y esto lo que revela si estamos viviendo por fe. De eso se trata la fe. La fe es vivir lo que creemos.

Dios revela eso en diferentes cosas en nuestra vida, mediante las pruebas por las que podemos pasar. Dios nos pone a prueba para ver qué vamos a hacer, para ver si vamos o no usar el segundo diezmo de la manera correcta, si vamos ser fiel a Él con el primer diezmo o

si vamos a usar ese dinero para otra cosa, sin entender, sin reconocer que nuestra relación con Dios es sagrada. ¡Esto es sagrado para Dios! Es impresionante entender eso.

Pero Abram le respondió: SEÑOR y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer? Dios le había dicho en esa visión: “Grande será tu recompensa”. Y Abram solo podía entender esto como siendo algo físico, por supuesto. En ese entonces Dios todavía no había revelado mucho sobre Su plan y Su propósito para los seres humanos. Dios solo fue a revelar esto mucho, mucho después. Fue solo cuando Cristo vino que ciertas cosas sobre el plan y el propósito de Dios para nosotros comenzaron a ser reveladas.

Aquí Dios estaba trabajando con las personas en general, a nivel físico, pero Él también estaba trabajando con algunas personas individualmente, a nivel espiritual. Él les estaba dando Su espíritu y algo se estaba desarrollando en su corazón, en su mente. Es esta esencia, este poder, esta vida que Dios nos ha dado para que podamos ver lo que somos. Dios trabajó con algunas personas para transformar su forma de pensar, los ha moldeado y formado para que ellos puedan ser parte de Su gobierno, para que ellos puedan parte de Su reino cuando Cristo regrese.

Aquí vemos que Dios tenía una relación única con Abraham. Todo gira alrededor de esa relación. Es por eso que lo que Dios revela aquí es tan profundo. También es muy importante ese juramento, esa promesa que Abraham. “He hecho votos al SEÑOR, el Dios altísimo y le dije: Esto es Tuyo. Y esto es lo que voy a hacer. Yo respeto y honro lo que es Tuyo porque Tú me has dado todo lo que tengo”. Es por eso que dice aquí: “Porque Él es el poseedor del cielo y de la tierra”. “Él es dueño de todo y no yo. Tengo la suerte de tener una parte de esas tierras para trabajarla durante un tiempo. Mira cuán bendecido soy por lo que Dios me ha dado”. Abraham reconocía eso. ¡Qué bonita actitud! Y debemos preguntarnos: ¿Es esa nuestra actitud? ¿Es esa la forma en que vivimos?

Y Abraham se pregunta: “¿De qué sirve esa gran recompensa si no tengo a nadie a quien dejársela? Yo no tengo hijos a quienes pueda dejar esto de herencia. ¿De qué sirve seguir trabajando y esperando esta recompensa que vendrá más tarde si mi linaje no va a continuar?” Esto es lo que Abraham pensaba: “Yo no tengo hijos y el heredero de mi casa es Eliezer. ¿De qué me va a servir esto si no tengo hijos? Mi heredero es Eliezer, de Damasco”. Ese individuo venía de Damasco.

Pero Abram le respondió: SEÑOR y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será un criado nacido en mi casa? “Yo no tengo a nadie a quien dejar todo esto. Así que otra persona lo heredera”. Abraham creía otras cosas que Dios le había dicho. Pero vayamos al versículo 4.

Versículo 4 - Y he aquí que la palabra del SEÑOR vino a él diciendo: - No será este el que te herede, sino que alguien que salga de tus entrañas será el que te herede. Y esto se

refiere a todos sus herederos. Esa recompensa, todo con lo que Abraham iba a ser bendecido en su vida, toda la riqueza que él iba a amasar. Él ya había sido increíblemente bendecido. Él tenía muchos siervos, él era un hombre rico, era muy rico. Y esto era solo el comienzo. Porque con el tiempo su riqueza aumentó muchísimo. Y aquí él se preocupa con el hecho de que él no tenía herederos. ¿Quién iba a heredar toda esa riqueza que él estaba amasando, que Dios le estaba dando?

Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: “Mira hacia el cielo... Esto es lo que estaba pasando aquí, Dios se comunicaba con Abram, Abraham respondía. No sabemos todos los detalles de esto, no sabemos cómo esto sucedía, solo tenemos un resumen de la historia. Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: “Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. Sabemos que uno puede mirar al cielo y ver las estrellas. Pero es como si ellas se moviesen. Uno comienza a contarlas desde un determinado punto y tiene que saber cuando empezar. El sol se pone y uno empieza a contar las estrellas, pero ¿cómo contar todas ellas? No se puede. El universo es tan vasto. Y aquí Dios estaba mostrando esto a Abraham: “Sabes que no puedes contarlas. Pero mira. Mira todo lo que existe en el universo. No puedes siquiera empezar a enumerarlo”.

Dios dice aquí a Abraham: **y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!** ¡Impresionante! Abraham no tenía un heredero. Y, sin embargo, Dios le dijo que así sería su descendencia. “Tu descendencia será enorme. Tantos que no se podrá contarlos”. **Abram creyó al SEÑOR...** ¡Qué increíble! La relación entre Dios y Abraham siguió desarrollándose. Esa relación era más fuerte ahora porque Abraham ya había experimentado tantas cosas en su vida que nadie podía quitarle esto.

Y lo mismo pasa con nosotros. Nadie puede quitarnos lo que tenemos mientras sigamos obedeciendo a Dios, mientras nos esforcemos por vivir de acuerdo con Su camino de vida, mientras sigamos creciendo y edificando esa relación con Dios. Solo nosotros mismos podemos estropear esto. Y esto es algo que sucedió a muchos en la Iglesia de Dios, desde los comienzos de la Iglesia. Cuando una persona toma decisiones equivocadas porque su relación con Dios no está al nivel en que debe estar, Dios trae esto a la luz a través de las cosas por las que pasamos a nivel físico. Con el tiempo todo sale a la luz.

Es por eso que ahora mismo en la Iglesia hemos llegado a un punto en el que - aunque seamos tan pocos - estamos siendo cada vez más purificados. Los que quedan están siendo cada vez más fortalecidos. Dios está haciendo esto ahora, está limpiando la Iglesia de arriba abajo, antes de que Cristo regrese. Y la verdad es que esa es una de las razones por las que estamos haciendo otro importante cambio en el ministerio. Ya no necesitamos a tantos en el ministerio. Los que han sido parte del ministerio han recibido entrenamiento y han tenido oportunidades de aprender mucho, pero ha llegado el momento de ofrecer esas oportunidades a otros. Y todo esto es parte del proceso a través del cual Dios está moldeando y formando a algunas personas.

Voy a seguir adelante y voy a leer un correo electrónico con algo un poco más personal que uno de los elders me envió recientemente. ¿Y cómo les explico esto? Ese elder nos envió un correo electrónico hoy que me ha conmovido mucho porque puedo haber cosas que él que ve y entiende en su vida porque Dios trabajó con él. Y esto me lleva a pensar en cómo Dios ha trabajado con el Cuerpo de Cristo últimamente. Yo ahora miro hacia atrás y puedo comprender lo que sucedió en 2008, cuando algunas personas renunciaron a su corona.

Dios nos ha revelado que Él está trabajando con otras personas ahora. Cuando ese individuo fue llamado a la Iglesia - él y muchos otros que fueron llamados en la misma época - pensábamos que solo los que ya habían crecido hasta cierto punto, personas que Dios había despertado después de la Apostasía, con las que Dios estaba trabajando, podían ser parte de los 144.000. Pero entonces algunas de esas personas traicionaron a Dios y se marcharon de la Iglesia de Dios. Algunas de ellas se marcharon antes del 2012/2013. Esas personas se volvieron en contra de lo que Dios les había dado. Algunos fueron echados del ministerio. Otros se marcharon voluntariamente. Yo miro a lo que pasó y pienso: “Ellos renunciaron a la corona”. ¡Justo cuando ellos estaban tan cerca de alcanzarla!

Hoy yo estaba mirando las noticias de esta última semana y he pensado: ¿Cómo es posible que las personas no sean capaces de ver lo que se avecina? Es como estar en un coche con el acelerador a toda pastilla, que gana cada vez más, y que va en dirección a un muro o a un precipicio, pero el que conduce el coche no puede frenar, no puede parar el coche. Todo va tan rápido. ¡Es una locura lo que está pasando en el mundo!

Lo que está haciendo China. Y también Corea del Norte. Porque ellos van a jugar un importante papel en esto antes de que todo termine. Pienso en esa alianza que ellos han hecho, que ha salido en las noticias. Porque algunas naciones serán usadas como peones en ese juego y no se sabrá quién está detrás de todo esto realmente.

Todo esto está conduciendo al mundo a una guerra, una gran guerra nuclear. Vivimos en tiempos locos. Las personas están perdiendo la cordura. Lo que está sucediendo en Afganistán ahora es el mayor fiasco, el mayor error y la mayor crueldad que ha cometido esta nación. De verdad. Esto hace con que lo que hicimos en Saigón parezca algo de poca importancia. ¿Que en la época en que vivimos una nación que tiene tanto poder haga algo de esa magnitud, algo tan necio, que deje a tantos atrás, que no evacue a todos de una manera organizada? ¿De que otra manera se puede describir algo así? Esto es una locura absoluta. Ellos tienen el poder y la capacidad para lidiar con la situación de una manera más adecuada, pero ellos no van a hacer esto. ¿Y que dice eso a las demás naciones? Todos pueden ver claramente que estamos impotentes delante de tal situación y que no tenemos el poder que decimos tener.

Si usted tiene una política sobre cómo actuar en situaciones como esa ¿qué le aporta eso? Confianza para llevar a cabo sus planes, su propósito. Pero lo que estamos viendo es que el país más poderoso del mundo es en realidad débil, frágil, es incapaz de actuar de la manera

adecuada en una situación así, como corresponde a nación poderosa. ¿Y todos los miles de personas que han muerto innecesariamente? Yo no sé cómo ustedes se sienten a respeto, pero a mí eso me pone enfermo. De verdad. Cuando he visto imágenes de esos enormes aviones de carga y gente cayendo del avión que ya estaba en el aire. ¿Alguno de ustedes ha visto esas imágenes? Incluso ahora mismo me dan ganas de llorar. ¿Cómo podemos dejar que algo así ocurra? Esto me recuerda lo que pasó el 11 de septiembre, las imágenes de las personas saltando del edificio intentando escapar de lo que estaba sucediendo allí. Y esas personas en Afganistán están igual de desesperadas para entrar en un avión y escapar de lo que está pasando allí. Mismo sabiendo que para cuando ese avión aterrice ya no habrá oxígeno para todos y ellas van a pasar frío.

Bueno, quizá esas personas no sabían esto. No lo sé. Pero todo lo que ellas querían era huir de algo que ellas sabían que sería mucho peor. Es mejor morir de esa manera que morir a manos de gente maniaca, malvadas, enferma, pervertida. Y yo pienso: “¿Cómo se puede dar a una mente así la oportunidad de aceptar el camino de vida de Dios alguna vez? ¡Esas personas han perdido totalmente la razón! ¡Su mente está tan enferma! ¡Su mente es tan malvada! Tiene que serlo, para hacer las cosas que ellos hacen.

Espero que todas comprendamos muy bien que una persona con una mente así nunca podrá ser salva. Hay personas cuya mente es tan pervertida que Dios nunca podrá trabajar con ellas. Ellas han ido tan lejos con su mente pervertida y distorsionada que ya no hay nada que se pueda hacer. Lo mejor para esas personas es dejar de existir para siempre. Porque no hay nada en ellas que valga la pena ser resucitado. Porque en ellas no hay nada más que maldad. Porque si ellas son resucitadas su mente no va a cambiar, no podrá ser transformada. Y esto se debe a las decisiones que esas personas han tomado.

No era mi intención hablar sobre esto, pero les diré una cosa: Si no somos capaces de ver lo que está sucediendo en este mundo y lo que se avecina, entonces estamos ciegos de verdad. Y nosotros, de todas las personas, no deberíamos estar ciegos. No es el momento para volvernos negligentes, para rendirnos, para no aferrarnos a lo que Dios nos ha ofrecido. ¡No ver muy claramente lo que Dios está permitiendo que pase en este mundo! ¡Vaya! Pero aún así esto sucede a algunos.

Pero como decía, volviendo a lo que está sucediendo dentro de la Iglesia, para mí esto es algo muy alentador. Es algo emocionante. Ver a personas que hace algunos años yo jamás hubiera pensado que ellas están siendo preparadas y moldeadas para seguir viviendo en el Milenio. Aunque ellas no van a vivir mucho más tiempo en el Milenio, Dios les está ofreciendo una oportunidad increíble.

Yo veo a personas que están siendo transformadas, que están siendo moldeadas y formadas ahora mismo para ser parte de los 144.000. Y esto para mí es algo asombroso. Es increíblemente emocionante ver cómo Dios está moldeando y formando a esas personas, trabajando en la mente de esas personas. ¿Cómo se puede expresar la emoción, la alegría

que me da ver esto, ser parte de eso, ver lo que está pasando en la vida de personas que se están sometiendo a Dios? Yo veo muy bien que Dios es quien está haciendo todo esto. Porque hay ciertas cosas que una persona no puede pensar, no puede expresar, no puede hacer sin la ayuda de Dios, sin el espíritu de Dios. y esto es algo muy bonito. ¡Impresionante!

Ya sea para ser parte de los 144.000 o para seguir viviendo en la nueva era, todo esto es muy poderoso. Ver la manera cómo Dios está trabajando ahora al final para moldear y formar, para concluir esa obra en los 144.000, es maravilloso ser parte de eso, ver lo que está sucediendo y cómo Dios está haciendo esto. Estamos viendo y experimentando cosas que los seres humanos nunca antes habían experimentado antes. ¡Esto es impresionante!

La Iglesia está siendo limpiada y estamos siendo cada vez más fortalecidos. Ahora ya no tenemos tantos problemas como en el pasado. Algo del que yo me alegro muchísimo. Porque no es nada agradable tratar con problemas. No es nada agradable ver a las personas hacer cosas desastrosas en su vida, tomar decisiones y hacer elecciones que resultan ser extremadamente desastrosas y dramáticas. Nos volvemos más fuertes, cada vez más fuertes.! ¡Y esto es algo muy, pero que muy bonito!

Aquí dice: **Y él creyó al SEÑOR...** Él ya creía en Dios. Dios ya era su Dios. Abraham ya había elegido esto a mucho tiempo atrás. Abraham ya escuchaba a Dios, ya obedecía a Dios. Pero aquí dice nuevamente: **Él creyó al SEÑOR, y esto le fue contado por justicia.** Esto es lo que dice la Biblia. Nosotros entendemos, la Biblia lo deja muy claro, que debemos aprender de esto. Debemos aprender de esta historia cómo somos salvados, debemos reconocer que Dios nos bendice con el perdón del pecado, y que no somos justos, que no es por nuestra justicia que recibimos las bendiciones de Dios. Todo eso es parte de lo mismo. Y esto será parte de nuestra vida porque creemos a Dios.

Si creemos a Dios vamos a vivir por la fe. Si creemos a Dios vamos a vivir de acuerdo con Su camino de vida. Y si hacemos esto, Dios nos atribuye por justicia - aunque no seamos justos y no debemos engañarnos pensando que somos justos - y estamos agradecidos a Dios por esto. ¡Qué cosa tan asombrosa!

Él creyó al SEÑOR, y esto le fue contado por justicia. ¡Qué historia tan increíble! Esto es dicho aquí para mostrar la mentalidad que Abraham, o Abram, tenía entonces. Su nombre no había sido cambiado a Abraham todavía. Él todavía estaba desarrollando esta relación con Dios mientras Dios estaba trabajando con él y dándole oportunidades para cambiar y para crecer.

De eso se trata. Esa relación tiene que desarrollarse, tiene que fortalecerse. Y nosotros tememos que crecer en esto. Fue por hizo que Abraham dijo: “He hecho votos a Dio, el poseedor del cielo y de la tierra. Yo le doy el diezmo de todo”. Eso es lo que Abraham estaba diciendo, que esto siempre, siempre sería parte de su vida, que él nunca iba a dejar

de hacer esto. Esto es una mentalidad, es una forma de pensar. Dar el diezmo es parte de nuestra relación con Dios. Es algo que revela cómo pensamos hacia Dios.

Génesis 28: 1. Otro ejemplo único. El ejemplo de Jacob, de Israel. Esas son ocasiones únicas en la que el diezmo es mencionado. El diezmo es mencionado en estas situaciones y circunstancias porque el diezmo es algo que hacemos físicamente pero que revela lo que está pasando en nuestra mente. Nunca debemos dar el diezmo a regañadientes, pero siempre con gratitud. Debemos ver el diezmo como una oportunidad para agradar a Dios, para honrar a Dios. Estamos desarrollando, fortaleciendo nuestra relación con Dios.

Génesis 28:1 - Isaac llamó a Jacob y lo bendijo, le ordenó... ¿No es esto asombroso? Abraham e Isaac creyeron a Dios. Ellos creyeron en lo que Dios dijo que Él les iba a dar. Isaac creyó lo que Dios había dicho a Abraham sobre lo que Dios iba a dar a sus descendientes. “Tu descendencia será incontable, como las estrellas en el cielo”. Lo que pasa es que entonces no se sabía mucho sobre la cantidad de estrellas que existen. Así que, su descendencia es mucho más grande, mucho más vasta de lo que ellos podían siquiera comenzar a comprender.

Isaac llamó a Jacob y lo bendijo... Aquí queda claro que Isaac creía a Dios y que él ha transmitido esto a Jacob. Esto continuaría. Esto era algo que Isaac tenía que pasar a sus herederos. Y sus herederos serían bendecidos porque él creyó a Dios. Estas cosas iban a suceder.

...y le ordenó: “No te cases con ninguna mujer de aquí de Canaán. Vete ahora mismo a Padán Aram, a la casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate allí con una de las hijas de tu tío Labán. En otras palabras, todo quedaría en la familia, que tenía las mismas creencias. Podemos ver en el Antiguo Testamento que muchas personas han hecho esto a través del tiempo. Algunos creen que era para que las razas se mantuviesen puras o para mejorar las razas. Ellos piensan que esto tiene que ver con las razas. Pero no se trata de eso, en absoluto. Y antes en la Iglesia, porque no sabíamos mejor, creíamos que ciertas tenían que ser de cierta manera y que las personas no deberían casarse con alguien que no fuese su propia raza y otras necedades como esa.

Porque cuando una persona no sabe la verdad, ella cree en todas esas tonterías. Solo podemos ver la verdad cuando Dios nos la muestra. Y entonces nos aferramos a la verdad.

Pero la realidad es que ellos se casaban entre ellos porque los otros pueblo adoraban a otros dioses. Y cuando las personas se casan con personas con otras creencias, con personas que adoran a otros dioses, ellas empiezan a pactar, a ser condescendientes con ciertas cosas, ellas se vuelven negligentes y comienzan a adoptar ciertas prácticas de otras religiones. Dios les advirtió sobre esto desde el principio de los tiempos. Dios les explicó por qué ellos no debían mezclarse con otros pueblos. Y algunos fueron muertos por hacer esto. Porque un ser, Satanás, usa esto para influencias a las personas. Y Dios sabe cómo Satanás trabaja.

Pero también dependía de si el pueblo obedecía o no a Dios, si ellos vivían de acuerdo con las instrucciones que Dios les había dado para su propia protección. Porque se trata de algo que es solo entre nosotros y Dios, en nuestra relación con Dios.

Y aquí esos parientes también creían ciertas cosas sobre Dios. Entonces era mejor que Jacob se casara con alguien que fuera un pariente suyo que con alguien de otros pueblos que pudiese alejarlo de su relación con Dios. Isaac quería que su linaje continuase, pero también que los de su linaje tuviesen una relación con Dios. Increíble.

Isaac le ordenó que no tomara por esposa ninguna de las hijas de Canaán y que se fuera a Padán Aram, como dice aquí. **Versículo 3 - Que Dios Todopoderoso te bendiga...** Qué cosa tan poderosa es creer, es saber que esto es lo que va a suceder, y tener la confianza para decir: “Que Dios Todopoderoso te bendiga. Si haces esto, Dios Todopoderoso te bendecirá porque Dios nos ha dado una promesa”. **...te haga fecundo...** “Que seas bendecido como tu abuelo Abraham.” **...y haga que salgan de ti numerosas naciones.** Porque él creía a Dios. Él creía que su descendencia se multiplicaría y que de él saldría numerosas naciones. ¡Impresionante! Y esto solo a nivel físico. Ellos no entendían la parte espiritual de esa promesa. Porque la parte espiritual es lo más importante. El nombre que sería dado a este individuo más adelante, Israel, que significa *perseverar*, representa la parte espiritual de la promesa de Dios. Dios cumplió la parte física de esto. Aunque las personas usan esto de la manera equivocada, porque así es la naturaleza humana. Pero también está la parte espiritual. Dios iba a llamar a las personas para ser parte del Israel espiritual. Pero eso es otro asunto.

Que Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y haga que salgan de ti numerosas naciones. Que también te dé, a ti y a tu descendencia, la bendición de Abraham... En otras palabras: “Esta bendición es para ti y continuará en tu descendencia. Esto simplemente continuará porque Dios es verdadero. La promesa de Dios es verdadera. **...para que puedas poseer esta tierra donde ahora vives como extranjero, esta tierra que Dios le prometió a Abraham.** Isaac también creía estas cosas. Él creía que existe esta tierra que Dios nos ha prometido.

Y esto ha pasado muchísimo tiempo antes de que ellos pudiesen finalmente tomar esa tierra en posesión. ¡Increíble! Aquí queda claro que Isaac creyó a Dios y que él transmitió esto a su hijo, que siguió el mismo camino.

Así envió Isaac a Jacob a Padán Aram, a la casa de Labán, quien era hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú. Esaú supo que Isaac había bendecido a Jacob, y que lo había enviado a Padán Aram para casarse allí. También se enteró de que, al bendecirlo, le dio la orden de no casarse con ninguna cananea... Y Jacob iba a obedecer a su padre e iba a hacer lo que su padre le había ordenado. **...y de que Jacob había partido hacia Padán Aram en obediencia a su padre y a su madre.** Entonces Esaú se dio cuenta de la antipatía de su padre por las cananeas. Por eso, aunque ya

tenía otras esposas cananeas, Esaú fue hasta donde vivía Ismael, su tío, hijo de Abraham y se casó con su hija Majalat, que era hermana de Nebayot.

Había esa mentalidad aquí. Esaú lo tenía un poco difícil con todo aquello, debido a cómo él había tratado lo que Dios le había dado. Y ahora Dios había inspirado a Isaac a transmitir esto a su descendencia. Pero no a Esaú. Esaú era el primogénito. Esaú tuvo la oportunidad de recibir la promesa. Pero cuando los dos nacieron uno agarró el talón del otro.

Ahora vamos a leer una parte de esta historia que es mencionada más adelante en Hebreos 12. Porque es increíble las cosas que Dios ha revelado en diferentes lugares y diferentes momentos sobre esas historias, para que podamos entender cómo Él trabajó con esas personas y cómo era la relación que ellas tenían con Dios.

Y esto está en el contexto de **Hebreos 12:11 - Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable...** No es nada agradable cuando pasamos por pruebas, cuando tenemos que enfrentarnos a dificultades. Esas cosas son difíciles. Esas cosas tienen que ser difíciles. No es la intención que esas cosas sean fáciles. Pasamos por varias cosas que nos ponen a prueba. ¿Por qué? Para sacar a la superficie lo que hay en lo más profundo de nuestro ser. Para que podamos ver a nosotros mismos, para que podamos aprender más sobre nuestra mente, sobre nuestra manera de pensar. Porque una de las cosas más difíciles para un ser humano es ver cuáles son sus verdaderos motivos, su verdadera intención, es comprender qué le lleva a hacer lo que hace. Dios nos ayuda a ver eso. Tanto lo bueno como lo malo. Porque ese es un proceso de perfeccionamiento. Es por eso que Dios usa la analogía de lo que pasa con el oro y la plata cuando son refinados, cuando son purificados. Porque esas son cosas que podemos entender.

...en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce fruto apacible de justicia... ¿Cómo? Porque usted cree a Dios. Eso es lo que produce fruto de justicia. Sí. La forma en que vivimos nuestra vida también ayuda porque cuanto más nos acerquemos a Dios, cuanto más deseemos agradar a Dios, cuanto más nos esforcemos por ser obedientes a Dios y por ver a nosotros mismos, ver nuestro egoísmo y trabajar para vencer nuestro egoísmo, más esa parte crecerá dentro de nosotros. Pero Dios no nos atribuye esto por justicia. Lo que Dios sí nos atribuye por justicia es el hecho de que creemos a Él. De eso se trata.

... después produce fruto apacible de justicia... Después que pasamos por una dificultad, por una prueba que obra en nuestra vida para traer ciertas cosas a la luz, la forma en que respondemos a eso determina si creemos o no a Dios, si queremos o no lo que Dios nos ofrece. ¿Creemos a Dios? ¿Vivimos de acuerdo con lo que creemos?

¿Comprendemos que el propósito de la prueba es un cambio que puede tener lugar en nosotros? Especialmente en la Iglesia. Debemos entender que Dios puede intervenir en nuestra vida cuando Él quiera. Pero Él nos deja pasar por muchas cosas.

Pienso en los problemas que tengo con mi corazón y en cuántas veces ellos me han colocado stents. Ellos insertan dispositivos en la ingle que llegan a las arterias. ¡Qué cosa tan increíble! Ellos usan esos aparatos y pueden poner esta cosita allí y hacerla expandir y desobstruir una arteria para que la sangre pueda fluir nuevamente. ¿Y cuántos de esos me han puesto ya? ¿Cinco? ¡Siete! Yo ya he perdido la cuenta. Siete stents. Cuatro infartos de miocardio. Una vez con un significativo paro cardíaco. Yo pienso en todas esas cosas por las que he pasado. Dios podría haber evitado cada uno de ellos. Todo lo que haya sucedido en su vida y que haya sido difícil de atravesar, Dios podría haber intervenido y haberle evitado el mal trago.

¿Y cómo llamar a ese pequeño espacio de tiempo de tres años? Yo podría llamarlo vacaciones, pero en realidad de vacaciones esos tres años no han tenido nada. Pero Dios podría haberme evitado el mal trago muy fácilmente. Dios podría haber hecho con que algo cambiara y que la verdad saliera a la luz. Pero Él no hizo eso. ¿Por qué? Porque aprendimos a través de todo lo que ha pasado. La Iglesia pudo aprender a través de todo esto y crecer. Esto también ha servido para poner a prueba a las personas. ¿Qué creemos? Esto ha quedado muy claro.

Somos puestos a prueba constantemente para ver que hay en nosotros, que creemos realmente. ¿Creemos a Dios? ¿Creemos las cosas que Dios nos ha revelado? ¿Creemos la verdad que Él nos ha dado? ¿O empezamos a cuestionar ciertas cosas por la razón que sea? Bueno, ese es un proceso sorprendente. Pero si elegimos aferrarnos a lo que Dios nos ha revelado, y sabemos cómo eso sucede, Dios nos lo atribuye por justicia. ¡Qué cosa tan asombrosa!

... **después produce fruto apacible de justicia...** Porque entonces aprendemos algo. Si cuando pasamos por una prueba nuestra actitud hacia Dios es la correcta, entonces aprendemos algo. Y aquí dice que entonces producimos “fruto apacible”. Sentimos paz en nuestra vida y en nuestra mente. Una paz verdaderamente increíble.

Por tanto, renovad las fuerzas de vuestras manos cansadas y de vuestras rodillas debilitadas. Haced sendas derechas para vuestros pies. Me encanta este ejemplo de algo físico aquí. No podemos debilitarnos. No podemos volvernos débiles. Debemos mantenernos firmes en el camino que Dios nos ha mostrado. Como dice aquí: **Haced sendas derechas para vuestros pies.** Cuanto más nos esforcemos por hacer las cosas de la manera que Dios nos dice, más bendecidos y más fortalecidos seremos.

... **para que el cojo no se desvíe del camino, sino más bien sea sanado.** En otras palabras, si algo no va bien en nuestra vida, si estamos cojeando y seguimos así, si no estamos abordando las cosas en nuestra vida con entusiasmo, energía, fuerza, porque creemos en Dios, si estamos siendo negligentes eso y tenemos dudas sobre ciertas cosas, entonces somos como los cojos. Esto es aquí el ejemplo de algo físico que se aplicará a nosotros espiritualmente. “¡No sean como los cojos!” Podemos elegir ser como los cojos o no. ¿Tenemos la confianza y la audacia para defender lo que creemos?

No quiero mencionar ese ejemplo, porque esto será mencionado en la Fiesta, pero hay ejemplos asombrosos en la Biblia de personas que se lanzaron a algo porque creían a Dios. Y Abram creyó a Dios. Él salió a rescatarlos y los trajo de vuelta a todos porque él creía que debía hacer las cosas a la manera de Dios, y que Dios lo bendeciría y lo protegería. Hay muchos ejemplos de esto en la Biblia.

David hizo lo mismo. Él se enfrentó a un oso y a un león, él estaba dispuesto a luchar porque él creía ciertas cosas sobre Dios. ¡Increíble! Él no podía ser débil. Porque si él era débil, él se convertiría en comida de oso o de león.

...sino más bien sea sanado. Buscad la paz... Aquí nos es dicho que debemos desear esas cosas, que debemos desear crecer. No que queramos pasar por pruebas y problemas, pero sabemos que esto es parte de la vida. Y cuando tenemos que enfrentarnos a los problemas, cuando pasamos por pruebas, buscamos a Dios y le pedimos que nos fortalezca. Y cuanto más pruebas, cuanto más dificultades, más podemos ser transformados. Más fortalecidos somos. De verdad.

La fuerza que yo tengo hoy es debido a todo por lo que he pasado en el pasado. Es por eso que yo ahora estoy donde estoy. Esas cosas dan a uno audacia y confianza. Uno sabe exactamente lo que va a pasar en el futuro. Uno sabe hacia adónde se dirige. Y uno no piensa en volver. Uno no piensa en mentir a Dios. ¡Uno tiene que estar totalmente loco para hacer algo así! Sin embargo, esto es lo que los seres humanos hacemos a veces.

Pero esa audacia y esa fortaleza vienen con el tiempo. Esto es algo que Dios nos da si seguimos tomando las decisiones correctas cuando pasamos por estas pruebas, por estas dificultades. Así que, debemos buscar la paz, debemos pasar por esas cosas con la cabeza bien alta, debemos entender que estas son oportunidades que tenemos para crecer, para desarrollarnos. Pero a veces solo vemos estas cosas como un obstáculo que nos frena, que nos retiene. ¡Pero eso no es cierto!

Si Dios es parte de nuestra vida Él permite que esas cosas nos sucedan con un propósito. Él no evita que esas cosas nos sucedan. Él usa esto como una oportunidad de moldearnos, de ayudarnos aún más. Y no es la intención de Dios que esto sea fácil. Tenemos que pasar por ese proceso. Ese es el punto. Tenemos que pasar por ese proceso en nuestra vida.

...sino más bien sea sanado. Buscad la paz con todos y la santidad... Porque ese es el camino de vida de Dios. Tenemos que luchar por la paz. Usted no puede controlar a los demás. Usted ni siquiera debería intentar controlar a los demás. Sin embargo, podemos quedarnos atrapados en esto, porque a menudo queremos controlar la vida de otras personas. ¡Dejemos que Dios haga Su obra!

Yo digo a menudo a las personas en la Iglesia, principalmente a los miembros del ministerio: “No te inmiscuyas en esos asuntos. Deja las cosas seguir su curso”. Y a veces las personas se

impacientan. Recuerdo a diferentes miembros del ministerio que se han impacientado conmigo por la manera que yo he manejado ciertos asuntos. Ellos querían que cuando yo me enterase de ciertas cosas yo tomara cartas en el asunto inmediatamente. Sí. Yo me entero de las cosas, pero es Dios quien me dice lo que tengo que hacer. Yo no vivo de acuerdo con lo que alguien me dice. Yo me esfuerzo por vivir de acuerdo con lo que Dios me dice, según Dios me guía. Y cuando llega el momento yo sé lo que debo hacer. He pasado por eso muchas veces y sé cuando es el momento de tratar con ciertos asuntos. Dios me lo hace saber. ¿Cómo puedo explicarles esto a otros? No se trata de intentar convencer a los demás, se trata de que usted sabe que lo sabe y vive de acuerdo con eso.

Esto es parte del proceso. Y todos tenemos que pasar por ese proceso a través del cual Dios nos moldea y nos forma. **Buscad la paz con todos...** Tenemos la bendición de poder hacer esto. Dios nos ayuda en este proceso. No debemos intentar cambiar a los demás, pero debemos cambiar nosotros mismos. “¿Qué puedo aprender de esto?”

Al igual cuando un individuo tiró piedras al rey David y el capitán de sus ejércitos dijo: “¿Le corto a este la cabeza?” Es decir: “¿Lo mato aquí mismo?” Porque esto no se hace a un rey. Esto es una atrocidad. Pero David entonces le dijo: “No. Puede que haya algo que yo necesito ver, que yo necesito aprender y Dios me lo está diciendo a través de esto”. ¡Qué actitud impresionante! “Quizás haya algo que yo tengo que aprender y por eso Dios está permitiendo que esto suceda”. Porque Dios podía haber impedido que esto sucedería. Debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que tengo que aprender de esto? Porque siempre hay algo que aprender. Siempre.

...y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Aseguraos de que nadie se aparte de la gracia de Dios... Dios quiere seguir dándonos más. Dios quería bendecir a Abram. Dios quería bendecir a Isaac y a sus descendientes. Dios quería bendecirlos. Pero esto dependía de su respuesta a Dios, a lo que Dios estaba haciendo en la vida de ellos. Y esto es lo mismo con nosotros, espiritualmente. Muchas de esas cosas son parte de algo físico que manifiesta lo que es de naturaleza espiritual y como manejamos esto.

Aseguraos de que nadie se aparte de la gracia de Dios... Tenemos que estar en guardia, tenemos que vigilar. Cada vez que veo la palabra “vigilar”, lo primero que me viene a la mente es la imagen de un centinela en un puesto de guardia. Ellos tenían que estar siempre alerta para poder ver si venía algún enemigo. Hemos pasado por un período de tiempo, la Era de Laodicea, en el que no estábamos alerta, no estábamos en guardia como deberíamos haber estado.

Aseguraos de que nadie se aparte de la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura... ¡Qué cosa más horrible! Yo he visto esto una y otra vez en la Iglesia de Dios. Cuando las personas empiezan a pensar de una cierta manera hacia Dios porque ellas no pueden ver Dios obrando en nuestra vida, ellas pueden empezar a sentir amargura hasta mismo hacia Dios. Pero generalmente ellas empiezan a sentir amargura por otros en la

Iglesia, empiezan a criticar y a encontrar fallas en otros en la Iglesia. Ellas critican especialmente al ministerio y a aquellos con quienes Dios está trabajando para liderar el ministerio. Esto siempre ha sido así.

Después de un tiempo ellos tienen que encontrar algo que ellos puedan decir que está mal para justificar lo que ellos están diciendo y lo que quieren hacer. Esta es nuestra historia. Y entonces esa raíz de amargura empieza a crecer en su corazón y su amargura hacia los demás es cada vez mayor. Es por eso hay tanta traición. Cuando estas cosas suceden, hay traición en la Iglesia de Dios. Cuando las personas llegan a este punto ellas se vuelven contra uno, ellas dicen cosas, inventan cosas, hacen todo tipo de cosas porque su amargura es tan grande, su odio se vuelve tan grande.

Es por eso que me asombra el hecho de que hasta el día todavía haya personas que escriben cosas negativas sobre Herbert Armstrong. Y que ciertas cosas que han sido escritas sobre él en el pasado sigan circulando por ahí. Y algunas personas lo odian tanto que ellas están dispuestas a creer en cualquier cosa. Y miren cuanto tiempo hace que él murió. ¿Y que esas cosas sigan circulando por ahí? Esas personas sentían un gran odio. Ellas odiaban a Dios. Ellas odiaban el camino de vida de Dios. Ese es el problema. Pero ellos tienen que encontrar algo a nivel físico que justifique su manera de pensar.

... de que ninguna raíz de amargura brote y cause estorbo, y que por ella muchos sean contaminados... “Muchos sean contaminados”. Y todos hemos experimentado esto, de una manera u otra. Y los que no lo han experimentado esto personalmente al menos han oído hablar sobre cómo esas cosas pueden extenderse por todo el Cuerpo de Cristo. He visto esto tantas veces desde que estoy en la Iglesia de Dios, desde 1969. Esto fue lo que pasó en el 1972, en 1975 y también un poco más tarde cuando Herbert Armstrong comenzó a tener problemas de salud y algunos empezaron a presionar y la confusión y las cosas que no estaban bien comenzaron a salir a la luz. ¡Esta es nuestra historia! Y todo esto es parte de ese proceso en el que somos moldeados y formados.

...y de que nadie sea fornicario... Una persona inmoral. Dios revela que esto es una mezcla. Cuando una persona mezcla algo que no está bien con Su camino de vida, cuando una persona intenta convencer a otros de algo que no es correcto, cuando una persona cree en cosas que no están bien, esa persona establece su propia justicia. Eso es lo que hacen las personas para justificarse.

... o profano... En otras palabras, una persona que no ha sido separada para que Dios pueda trabajar con ella. Una persona puede alejarse tanto de la verdad que después de un tiempo ella comienza a causar daño al Cuerpo de Cristo, comienza a criticar el Cuerpo de Cristo, comienza a hablar mal de otros en el Cuerpo de Cristo. Y a veces les resulta difícil a las personas comprender lo que sucede cuando ellas toleran esas cosas.

Por eso es tan importante ir a hablar con un hermano a solas. A veces las personas no entienden esto. Algunos todavía no lo entienden. Ni siquiera después de oír los sermones. Pero debemos aprender lo que eso significa. Que cuando algo sucede usted tiene que ir a hablar con su hermano en ese momento. No un mes después, un año después, dos años después o diez años después, pero en el mismo momento que algo sucede. Y usted tiene que ir a hablar con su hermano a solas. No delante de un grupo de personas. Y si usted está equivocado, usted debe estar dispuesto a aceptarlo. Porque usted no siempre conoce toda la historia, todo lo que ha sucedido. Pero usted hace su parte. Especialmente cuando es obvio que lo que la otra persona ha hecho o dicho está mal. O quizá algo que una persona ha dicho en un grupo de personas sobre alguien.

Ellos estaban hablando y usted lo sabes. Usted entonces dice: “¿Tienes la audacia de decir ...?” Yo respondería de esa manera: “¿Estás hablando de esa manera frente a otros en la Iglesia de Dios?” Usted entonces habla con su hermano en ese mismo momento. No a solas. Porque el grupo que estaba ahí escuchó lo mismo y usted entonces habla solo a ellos y no con otros. Usted no dice a otros: “¡Oye! Ven y escucha esto.” Otras personas ajenas a ese grupo. Usted lo dice a los que están en ese grupo porque todos escucharon lo mismo. Y ellos deberían hacer lo mismo que usted y defender la verdad.

¿Y si alguien dice algo contrario a la doctrina? Porque a veces simplemente lo dejamos pasar. Yo soy culpable de eso. Yo he hecho esto. Hay momentos en los que usted tiene que sopesar ciertas cosas. ¿Vale la pena intervenir y decir algo en ese mismo momento o no? Esas son cosas que uno tiene que sopesar. ¿Está esto causando daño a otra persona? Crecemos en esto. Esto es algo en lo que siempre estaremos creciendo.

... y de que nadie sea fornicario, una personas inmoral, o profano... En otras palabras, el espíritu de Dios no está trabajando en esa persona. ...como Esaú... Alguien que no está separando las cosas. Otros lo hacían. Ellos veían a Dios en la imagen. Ellos querían que Dios estuviera en la imagen. Pero Esaú no. Y aquí lo que hizo es mencionado, su ejemplo. ... **quien vendió su derecho de primogénito a cambio de un bocado de comida.** Aquí es mostrado que a veces los seres humanos podemos renunciar a todo por cosas que son realmente insignificantes.

Esto es algo que no me cabe en la cabeza. ¿Cómo podemos hacer algo así? Renunciamos a lo que Dios nos ofrece, al llamado de Dios, a la verdad que Dios nos ha dado. Esaú vendió su derecho de primogénito. Algunos renunciaron a su corona. Tenemos una oportunidad y la desperdiciamos. Esto no me cabe en la cabeza. ¡De verdad! Hacemos esto porque no le creemos a Dios. En algún momento hemos dejado de creer en Dios. A eso se reduce todo.

Después, como ya sabéis, cuando quiso heredar esa bendición, fue rechazado. Esto no le fue dado. Esto fue dado a su hermano. Él fue rechazado. Pienso en todos esas personas. “Muchos han sido llamados, pero pocos han sido elegidos”. Rechazados. Ellos han sido rechazados. Dios no puede usarlos. Dios no puede trabajar con ellos. Dios no puede

transformar, moldear y formar a esas personas ahora. ¿A lo mejor más tarde? Eso depende de esas personas y de lo que ellas hayan hecho.

Después, como ya sabéis, cuando quiso heredar esa bendición, fue rechazado: No se le dio lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó con lágrimas y diligentemente Y algunas personas leen esto y piensan: ¿Pero por qué él no fue perdonado? ¿Por qué él todavía fue rechazado? A veces las personas hacen ciertas cosas y después se entristecen. Porque ellas querían algo, pero ellas lo quieren a su manera.

He conocido a personas que quieren seguir teniendo comunión con la Iglesia de Dios. Personas que ya no son parte de la Iglesia. Les hemos dicho: “Quedas expulsado de la Iglesia de Dios.” Pero ellos quieren seguir teniendo contacto con nosotros y ellos se entristecen porque ya no pueden tener contacto con la Iglesia. Algunos se molestan y dicen: “Vosotros ya no me tratáis de la misma manera.” “No me habéis dicho que no debo hacer eso.” “¡Ellos solo escuchan a esa Iglesia, a esa persona, y ahora ellos no quieren tener nada que ver conmigo por su culpa!”. No. Ellos no quieren tener contacto con usted porque esto es lo que Dios nos dice que debemos hacer. Es debido a lo que Dios nos dice que debemos hacer con las personas que no quieren vivir de la manera correcta. Si alguien no quiere vivir de la manera correcta, de la manera que Dios nos dice que debemos vivir, esa persona no puede ser parte de la comunión de la Iglesia de Dios. Y a veces las personas se entristecen con esto, se sienten mal porque desean seguir teniendo esto. Pero ellas no lo quieren las razones correctas. Que triste.

Nuestro deseo es que todas esas personas tengan una oportunidad más adelante. Muchos de los que alguna vez han sido parte de la Iglesia de Dios tendrán esa oportunidad, pero no todos. Debido a lo que pasó con lo de la Apostasía. La mente de algunas personas ha ido tan lejos con esto que Dios ya no puede trabajar con ellas.

Versículo 18 - No os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar o que esté ardiendo en fuego... En otras palabras, no se podía tocar. ...**ni a oscuridad, tinieblas y tormenta.** Aquí pone “tormenta” pero la traducción correcta es “torbellino”. Porque ese fuego en forma de espiral y las cosas que ellos vieron, era una visión bastante aterradora. Dios estaba manifestando algo físico para mostrar Su gran poder.

Porque eso era todo lo que podían entender. Dios estaba trabajando con ellos a nivel físico. Y cuando ellos vieron todo aquello, ellos tuvieron miedo. Porque ellos nunca habían visto nada parecido. La escena, el ruido y todo lo demás, esto una experiencia aterradora para ellos.

... ni a sonido de trompeta, ni a tal clamor de palabras que quienes lo oyeron suplicaron que no se les hablara más... En otras palabras, ellos no querían escuchar más. Pero no era solo debido al poder que había allí. También era debido a lo que les estaba siendo dicho.

Ellos tampoco querían los mandamientos que Dios les estaba dando, que Dios les había dado. Ellos no querían oír esto. Ellos querían las bendiciones, la ayuda, el favor de Dios. Ellos querían ir a la tierra prometida, querían alejarse de Egipto, querían tener comida en el desierto, querían esto, querían aquello y se quejaban y murmuraban hasta conseguir lo que querían, en algunos casos. Dios se hartó de oírlos quejarse y les envió esas aves. Ellos entonces mataron esas aves y las comieron allí mismo en lugar de cocinarlas y prepararlas antes de comer.

...porque no podían soportar esta orden: Ese era el problema. Y no solo esto, pero también lo que estaba en el corazón y la mente de esas personas físicas y carnales. Y, por supuesto, ellos no podían lidiar con esto. Aquí podemos ver un espíritu y una actitud de los que todos debemos tener cuidado. **“¡Será apedreado o pasado con dardo todo el que toque la montaña, aunque sea un animal!”** El que hiciera esto debía ser muerto. Les fue dicho que no se acercasen a la montaña, que ellos debían quedar a una cierta distancia, y eso fue todo. Y ellos no querían hacer esto, de todos modos, pero ellos tenían que estar allí porque esta fue la orden que les había sido dada. Porque la visión era realmente asustadora.

Y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando. Hasta mismo Moisés, quien tenía una relación con Dios, tembló cuando vio todo aquello. Y para que él tuviera tal reacción esto tuvo que ser realmente aterrador. Nosotros no podemos comprender algo así.

Versículo 22 - Por el contrario, os habéis acercado al monte Sion... Y esto debe quedar grabado en nuestras mentes. Miren lo que Dios nos ha ofrecido. Esto es algo mucho más importante que algo físico en una relación con Dios. Dios Todopoderoso. El monte Sion tiene que ver con Su Familia, con lo que Él nos ofrece. Y esto se convertirá en algo grandioso.

Por el contrario, os habéis acercado al monte Sion, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Os habéis acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa, a la iglesia de los primogénitos inscritos, registrados, en el cielo. Esto se refiere a lo que Dios nos ofrece. Los que son parte de los 144.000 ya han pasado por esto. Y también los que serán añadidos. En esos tiempos vivimos. Miren adónde Dios nos ha traído. Y también en ese entonces esto estaba claro.

Ahora sabemos mucho más sobre esto. Ellos entonces no entendían que esto se refiere a los 144.000. Ellos sabían que decenas de miles de personas serían parte de esto, pero esto era todo lo que ellos sabían. Y pensar que nosotros sabemos cuántos son y que ellos ya están casi completos. ¡Impresionante!

Y aquí nos es dicho: “Miren lo que Dios les ofrece a ustedes”. Pero incluso ahora, en este tiempo del fin, todavía hay personas que rechazan lo que Dios les ofrece, que le mientan a Dios y se marchan de la Iglesia. Y Dios se encargará de eso. Deberíamos saber eso muy bien.

He visto que esto se ha intensificado desde 2012, cada vez más. Y debería ser muy obvio para todos nosotros que Dios está limpiando Su templo. Ya estamos casi listos. ¡Increíble!

Os habéis acercado a Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección; a Josué el Cristo, el mediador de un nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel. Él mira al pasado y nos habla del futuro. Él dice: “Miren lo que Dios nos está ofreciendo. Miren lo que tenemos ante nosotros”.

Tened cuidado de no rechazar al que habla... Sin embargo, todavía hay personas que hacen esto. Hemos estado hablando sobre el diezmo en esta serie de sermones. Y hace más de diez años, 2010, que hemos tenido un sermón sobre el diezmo. Pero vemos que las que han sucedido en el pasado siguen sucediendo. Es por eso que no me cabe en la cabeza que las personas no dan a Dios lo que pertenece a Dios. No dan el diezmo a Dios. Porque esto muestra lo que hay en la mente de las personas. Y lo que hay en la mente de esas personas no es nada bueno.

Vamos a continuar en Génesis 28. No creo que vamos a tener tiempo para terminar esta parte. Terminaremos esa historia la semana que viene, porque hay otra cosa que necesito decir en el sermón de hoy. Vamos a aparcar esta parte de la historia porque hay más cosas en esa historia en Génesis que debemos discutir. Cosas sobre esas bendiciones y esa relación con Dios. Porque todo gira alrededor de nuestra relación con Dios. Y debemos trabajar en esa relación.

Quisiera hablar de algunas cosas ahora porque no tenemos suficiente tiempo hoy para seguir con esa historia en Génesis. Algunas personas han hecho preguntas sobre el diezmo. Y probablemente no voy tener tiempo hoy para responder a todas ellas. Pero algunos han hecho preguntas sobre el primer diezmo y sobre segundo diezmo. Y a esas alturas espero que todos sepan que los jubilados, los que están recibiendo ayuda del gobierno etcétera no necesitan dar el diezmo. Si usted recibe cualquier ayuda del gobierno usted no tiene que dar el diezmo de esto y punto.

Si de ese dinero usted da una ofrenda a Dios en los Días Sagrados, esto es su elección. Porque algunos también han hecho preguntas sobre las ofrendas que debemos dar a Dios en los Días Sagrados. Las personas deben decidir ellas mismas cada año la cantidad de su ofrenda. No hay una cantidad fija. Recuerdo que antes en la Iglesia, especialmente en la Fiesta de los Tabernáculos, los ministros competían para ver en cual de los lugares en los que la Fiesta era organizada las personas daban la mayor cantidad d dinero en ofrendas. Ellos solían emplear mucho tiempo animando a las personas a dar más. Ellos solían decir a las personas: “Si usted ya tiene el sobre con su ofrenda preparado, piense entonces: ¿puedo dar más? ¿Qué pasa con las monedas que usted tiene en su bolsillo? ¿Qué pasa con los billetes que usted tiene en su billetera? ¿Puede usted dar ese dinero a Dios?” Esto esta como en las iglesias protestantes. “¡Vamos a pasar la canasta por segunda vez!” Nosotros, el pueblo de Dios, no debemos hacer esas cosas.

No debería hacer esto, pero lo haré. Hace mucho tiempo Dave me ha contado un chiste sobre una determinada iglesia. Un chiste antiguo. Y seguro que no lo voy a contar bien. La verdad es que no debía hacer empezado con esto porque no soy bueno contando chistes. Denme un segundo para recordar como era.

Un ministro habla a la congregación, intenta animarlos a apoyar un proyecto que ellos tenían: “Esta iglesia necesita caminar. ¡Tenemos que levantarnos y caminar!” Y las personas dijeron: “¡Sí, tenemos que caminar!” Y el ministro entonces dijo: “Esta iglesia necesita funcionar. ¡Tenemos que levantarnos y correr!” Y las personas dijeron: “¡Sí, esta iglesia necesita funcionar!” Y entonces el ministro dijo: “¡Esta iglesia necesita dinero para funcionar!” Y las personas dijeron: “¡Esta iglesia necesita caminar!” O sea, que cuando se trataba de dar dinero, las personas como que dijeron: “Estamos contentos con solo caminar”. Lo siento. Pero es sorprendente cómo los seres humanos nos aferramos a ciertas cosas.

Una ofrenda es algo entre usted y Dios. Usted da a Dios de acuerdo con las bendiciones que usted ha recibido de Dios. Y si usted ha tenido un mal año, si las cosas no le han ido bien, si usted ha pasado por pruebas difíciles y no puede costear ciertas cosas, el dinero no le alcanza para esto este año... Dios nos bendice. Dios sigue bendiciéndonos. Pasamos por cosas en nuestra vida y cuando miramos hacia atrás ni siquiera sabemos cómo hemos podido apañarnos financieramente.

Recuerdo un año que era el año de dar el tercer diezmo y yo había hecho una lista con todo lo que Dios ha hecho entonces. Porque pensábamos que no íbamos a poder lograrlo, pero lo hemos logrado. Pasamos por esas experiencias a veces. Y después nos dimos cuenta de lo cuanto Dios nos bendijo Tantas cosas que uno no puede ponerlas en un papel. Y aunque ya no teníamos que dar el tercer diezmo, hemos seguido haciendo esto hasta que el apóstol de Dios comunicó oficialmente a la Iglesia que esto ya no era necesario.

De todos modos, ahora tenemos solo el primer diezmo y el segundo diezmo y estamos aprendiendo cómo administrar mejor esas cosas. Espero que a esas alturas todos sepan que el segundo diezmo debe ser usado para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, para los gastos que tenemos para ir a la Fiesta, durante la Fiesta y para volver de la Fiesta. Ya he explicado esto.

Ofrendas en los Días Sagrados. Lo mismo. No voy a dar ninguna pauta sobre la cantidad que una persona debe dar a Dios. Esto es algo entre usted y Dios. Solo les digo que en tres ocasiones durante el año debemos dar ofrendas a Dios. Nosotros entendemos esto. Samos una ofrenda a Dios en los Días Sagrados que caen en la primavera (y en el hemisferio sur esto es diferente). En el primero y en el último día de los Días los Panes sin Levadura. Luego tenemos el Día de Pentecostés. La segunda ocasión. Y entonces tenemos la temporada de Días Sagrados de otoño.

Siempre ha sido la costumbre en la Iglesia dar una ofrenda a Dios en Sus Días Sagrados. Algunos hacen una lista de esos días y envían sus ofrendas todas a la vez. Y esto está bien. Otros dan sus ofrendas en cada uno de los Días Sagrados. Hemos estado hablando sobre esto el otro día. Algunas personas no saben cual será su sueldo en todo un año y por eso ellas deciden por vez lo que van a dar. Porque no todos estamos en la misma situación y no todos pueden... Bueno, hay excepciones.

Hay personas que luego en el comienzo del año deciden cuánto ellas van a dar a Dios. Ellas deciden dar una cierta cantidad en los diferentes Días Sagrados con base en lo que han ganado en el año anterior y dan sus ofrendas con antelación, porque no saben lo que puede pasar con sus finanzas. Así que, sea como sea que usted está acostumbrado a dar sus ofrendas a Dios, esto es algo entre usted y Dios, en su relación con Dios. Usted tiene que decidir cuanto quiere dar a Dios en los diferentes Días Sagrados. Usted decide esto de acuerdo con su trabajo. Como los agricultores, los granjeros, etcétera. Hemos estado hablando sobre esto ayer. Hay personas que trabajan en determinados sectores que solo a finales del año saben cuanto han ganado. Esto es diferente si usted trabaja para una empresa, si usted es un empleado, y recibe su sueldo todos los meses en su cuenta bancaria. Usted sabe cuanto dinero entra cada mes. Pero la situación de cada uno es diferente. Y esto es lo que determina la cantidad de sus diezmos y, a veces, también las ofrendas que usted da a Dios en los Días Sagrados.

Se nos ordena que enviemos ofrendas de Días Sagrados, y debemos especificar para qué Día Sagrado son las ofrendas y no solo enviarlas en tres ocasiones al año. Esto es para este día. Esto es para ese día. Y, debemos ser organizados en esto. En otras palabras, las ofrendas para los Días de los Panes sin Levadura deben ser enviadas dentro de ese período de tiempo. No dos meses después, no tres meses después, sino antes o en ese período de tiempo. Usted tiene que decidir la cantidad que va a dar y enviar el dinero por banco o por correo.

He dicho que no controlamos si las personas dan ofrendas o no. Pero generalmente se puede ver un patrón en esto. Principalmente cuando doblamos el folio con el informe de lo cada persona ha dado y lo metemos en un sobre. A veces la persona solo ha dado una o ninguna ofrenda de Días Sagrados. Entonces sabemos que algo anda mal con esa persona. Y eso, naturalmente, nos preocupa.

Y si ese patrón continúa y las personas están mintiendo a Dios, yo me ocuparé de eso. No titubearé. Hay un par de personas con las tengo que hablar cuando regrese. Porque en los últimos años ellas no han hecho lo que deberían hacer. Y cuando veo que esos informes las cosas no son como deberían ser, entonces yo sé que esas personas no están siendo sinceras. Yo sé que no reciben ayuda del gobierno. Así que, algo anda mal.

Yo tengo la responsabilidad de tratar con esas cosas. No me gusta hacer eso, pero tengo que hacerlo. Yo no hago esto porque me gusta.

Así que, nuevamente, examine su propia vida, asegúrese de especificar para cual de los Días Santos usted está dando una cierta cantidad. No me importa si es solamente un dólar o cincuenta centavos. Usted da una ofrenda porque Dios dice que esto es lo que debemos hacer en Sus Días Sagrados. Ponemos la cantidad que sea en un sobre y la enviamos. No importante no es la cantidad, pero nuestra relación con Dios.

Yo podría decir más cosas sobre este tema, pero simplemente no sé cuanto más debo hablar sobre esto. No sé qué más puedo decir sobre esto. ¿Quieres añadir algo? Porque pensé que tenía algo más que debía decir sobre las ofrendas de los Días Sagrados. ¡No me estás siendo de mucha ayuda hoy!

Algunos se preocupan por ciertas cosas, quizá debido a algo que ha pasado en su vida o su edad. Lo importante es que seamos sinceros ante Dios. Si nuestro corazón es sincero haremos las cosas lo mejor que podemos. Y esto queda claro por la manera cómo vivimos. A veces las personas se preocupan por ciertas cosas y me dicen: “No quiero que pienses que...”. Nosotros no controlamos a nadie. Por favor, quiten eso de la mente. No controlamos a nadie. Yo solo controlo esas cosas cuando sé que alguien está haciendo otras cosas que son pecado y esto sale a la luz y yo tengo que lidiar con esto. Yo entonces miro para ver si otras cosas han estado sucediendo también. Porque generalmente esas cosas van de la mano. Nos volvemos negligentes en algo y comenzamos a volvernos negligentes en muchas otras cosas en nuestra vida. Y esto es difícil. Pero esto me da algo con lo que yo debo trabajar y con lo que yo tengo que trabajar para sacar otras cosas a la luz. Y entonces yo tengo que decir a la persona en cuestión: “No podemos permitir esto en la Iglesia de Dios. ¿Por qué estás jugando con Dios?”

No me gusta hacer esas cosas. Esa es la peor parte de mi trabajo. Pero yo hago lo que tengo que hacer. Dios quiere que el Cuerpo de Cristo esté limpio, esté purificado, y yo tengo la responsabilidad de hacer esto. Al igual que usted limpia su casa. En su casa es su responsabilidad personal mantener todo limpio y ordenado.

Vamos a parar por aquí hoy. Todavía no sé si seguiremos hablando sobre esto el próximo Sabbat. No lo he mirado. Nos quedan unas cuantas semanas antes de los Días Sagrados, antes de la Fiesta de los Tabernáculos. En unas pocas semanas celebraremos la Fiesta de las Trompetas. Y tengo poco tiempo para dar determinadas instrucciones, para guiar a la Iglesia. A lo mejor tengo que intercalar un sermón sobre un tema diferentes aquí, en preparación para la Fiesta. A lo mejor tengo que hablar sobre cómo debemos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos y sobre otras cosas a las que debemos prestar atención, que debemos hacer antes de esta Fiesta para que podamos tener una Fiesta mejor. Tengo que hablar sobre esto en un sermón antes de la Fiesta. Yo les agradezco sus continuas oraciones.

Quisiera decir una cosa más. Ya estoy trabajando en el capítulo 6 del nuevo libro. El capítulo 5 ya ha sido enviado a los que hacen las correcciones. Ellos ahora están trabajando

en el capítulo 4. O eso espero. Ellos han empezado con esto hoy. Todo está yendo bastante rápido. He sido bendecido porque en el viaje de Virginia hacia aquí he podido terminar el capítulo 5 y ahora estoy trabajando en el capítulo 6. Algunas cosas en esos capítulos son partes de otros capítulos de los otros libros, pero yo las menciono en un orden diferente. La idea central de este libro es diferente que con los otros. Y me parece emocionante ver cómo todo esto va encajando poco a poco. Yo les agradecería si ustedes siguen orando por esto y por los sermones de antes de la Fiesta.

Continuaremos el próximo Sabbat.